

LO LOCAL VS. GLOBAL Y LO MODERNO VS. LO POSMODERNO, EN LA UNIVERSIDAD DE HOY

"Una Perspectiva Global para el Siglo XXI"

Quiero brevemente proponer que la universidad, como una institución requiere un cambio mayor para acomodar las demandas creadas por las tensiones entre posmodernidad y modernidad y entre lo global y lo local.

Necesito ahora dar el paso más peligroso para tratar de definir el posmodernismo o lo posmoderno (mucho mejor el adjetivo que el sustantivo, en este contexto) como aquel momento en que nos damos cuenta de que el mayor triunfo del modernismo, y su aliado el método cartesiano, fue el hacernos conscientes de que la realidad es una ilusión (aunque todos estamos de acuerdo en que es necesario seguir insistiendo). En otras palabras el momento posmoderno es el momento más glorioso del modernismo al hacernos caer en cuenta de que más allá del fenómeno, que captura y mantiene nuestra atención, para convertirse en el objeto de nuestra curiosidad, existe un mundo de complejidad que requiere de otro método para reunir o religar lo que la ciencia separa eficientemente.

Digamos de nuevo, de otro modo, que el momento posmoderno es cuando entendemos que fotografiar la realidad es una verdadera utopía y que la conquista de

la realidad es un proceso de nunca acabar (en el verdadero sentido de la frase!), debido a que la realidad es un asunto de significado, y el significado es contextual o relacional, por lo tanto nunca universal.

Tenemos muchas preguntas fundamentales para hacerle a la universidad posmoderna:

- ¿Ha llegado la posmodernidad a la universidad?
- ¿Podemos seguir, durante la posmodernidad, con el mismo tipo de pensamiento de la modernidad?
- ¿Cuál es el papel de la universidad en este contexto?
- ¿Qué clase de ciencia necesitamos?
- ¿Si la certeza se ha vuelto obsoleta y sin sentido, cuál es la pedagogía de la incertidumbre?
- ¿Será que el posmodernismo nos va a empujar hacia el relativismo moral?
- ¿Los profesores, ahora, más que antes, nos marginaremos de la crítica social y del compromiso político?
- ¿O será este el momento para recuperar la dimensión intelectual de nuestro trabajo?
- ¿Qué tipo de estructura organizacional universitaria se adaptaría mejor a las demandas de la posmodernidad?

En muchos países, definitivamente es el caso en el mío, las universidades marchan prepotentemente aisladas del contexto del sistema educativo, como si el

preescolar, la primaria y la secundaria no fueran parte del entorno que estamos llamados a caracterizar y transformar. De quien podemos esperar un nuevo "siglo de las luces"; esto es, una nueva ilustración, sino de la universidad?

En cuanto a la segunda tensión, lo local vs lo global, surge una constelación de nuevas preguntas urgentes. Nuestras universidades mayores, en el mundo entero, nacieron como respuesta a necesidades locales, bajo el patrocinio de poderes locales, y no importa que tan famosa se haya vuelto la institución, el significado y la congruencia, como también los patrocinadores, están en el entorno local. Sin embargo no podemos olvidar que lo local no estaría bien servido si no se despliegan antenas y redes en forma global. La tensión surge cuando preguntamos quiénes son la audiencia y constituyentes primarios de la universidad. ¿Seremos todos clientes en una institución convertida en una especie de corporación multinacional? ¿Será la excelencia la punta de lanza en el nuevo entorno global? Yo quiero sugerir con Bill Readings que la palabra "excelencia" no tiene un referente y, por lo tanto, no mide nada.

El mismo autor, en su libro "La universidad en ruinas", sugiere que la misión de la universidad es el pensamiento – el pensamiento crítico, añadiría yo. Debemos preguntarnos que le pasaría a esta meta o misión en la universidad global, enfrascada en competencias por el mercadeo de sus "productos".

Si la cultura era el objetivo de la universidad de Humboldt, esto es el compromiso con el estado-nación, cuál es el compromiso de la universidad global? Cual será el perfil de una educación liberal global? Será que la globalidad nos va a acercar al conocimiento unificado de los griegos o al *wissenschaft* de los alemanes? O, por el contrario, iremos más allá en el camino de una mayor fragmentación?

El nuevo ser humano estará atado a la economía global, más bien que a su cultura local? Humboldt llamó nuestra atención sobre la necesidad de mantener el trabajo filosófico lejos de la frivolidad, pero también alejado de la sumisión a las utilidades prácticas demandadas por el estado; la pregunta que surge es, quién es el estado ahora? Es claro que el capital se reproduce en la economía global; será pues ésta la nueva dictadura?

Finalmente, no quedaría tranquilo conmigo mismo, si no mencionó, así sea tangencialmente, que a pesar de las viejas y famosas universidades y del aumento de la frecuencia de momentos posmodernos, nuestras sociedades están sufriendo de desconexiones y de miserias globales. No sólo mis compatriotas colombianos se destruyen entre si, sino también en Yugoslavia y donde quiera que los civiles inocentes caen atrapados en medio de guerras absurdas promovidas por militantes de posiciones extremas. Surgen, entonces, preguntas adicionales: Será que la posmodernidad y la globalización están concebidas sólo para la élite académica y económica? En forma más

específica podemos preguntar si el internet llegará a ser de alguna utilidad para un mundo analfabeto? Podrán la posmodernidad y la globalidad traer paz y oportunidad para que el ser humano continúe su ascenso? Definitivamente estos asuntos tendrán que estar en la agenda de la Universidad Global.

El último llamado es para mis colegas profesores. En aras de la intelectualidad discutamos estos asuntos, sus valores y sus implicaciones. Uno de las mayores fortalezas del posmodernismo es el reconocimiento de identidades y panoramas múltiples y fluidos; pero la globalización tiende a acabar con esta diversidad a través de la monotonía del mercado. En fin, qué es una realidad global? Finalmente, si el posmodernismo no nos ofrece una posibilidad de acción política, por su aparente relativismo moral, nosotros, en la universidad, debemos hacernos tan eclécticos como sea necesario; sugiero abrazar el posmodernismo para la reflexión y la crítica social para la acción, desde luego, siempre por medio del ejercicio de nuestro poder intelectual.